

Entre la renovación de las ciencias sociales y la intervención intelectual: Eliseo Verón editor en *Tiempo Contemporáneo* (1969-1974)*

Between the Renovation of the Social Sciences and Intellectual Intervention: Eliseo Verón Publisher in *Tiempo Contemporáneo* (1969-1974)

Mariano Zarowsky**

Resumen

Eliseo Verón fue uno de los protagonistas del proceso de renovación de las ciencias sociales en los años sesenta y setenta en Argentina. Sus trabajos contribuyeron en la configuración de una problemática novedosa en torno a los lenguajes de la comunicación de masas. Este artículo aborda una faceta poco explorada de su itinerario: reconstruye y analiza su papel como director de la "Biblioteca de Ciencias Sociales" de la editorial *Tiempo Contemporáneo* (1969-1974). Se propone explorar la significación que tuvo en la modernización de las ciencias sociales, en la emergencia de los estudios en comunicación en particular y en la promoción de su figura. Su praxis editorialista, se vuelve asimismo una vía fructífera para examinar movimientos más amplios del campo cultural y el modo en que Verón se colocó frente a sus tensiones.

Palabras clave: Intelectuales, Editores en ciencias sociales, Comunicación, Eliseo Verón

Abstract

Eliseo Verón was one of the protagonists of the process of renovation of the social sciences in the 1960s and 1970s in Argentina. His works had contributed to shape a new problematic relating to the mass communication. This article presents an aspect insufficiently explored of his trajectory: it reconstructs and analyzes his role as director in the "Social Sciences Library" of the publishing house *Tiempo Contemporáneo* (1969-1974). It explores the significance that this Library in the modernization of social sciences, in the emergency of the communication studies and in the promotion of the prestige of Eliseo Verón had. His publisher praxis, is also a fruitful route to examine movements of the field cultural and how Veron experimented their tensions.

Key words: Intellectuals, Social sciences publishing house, Communication, Eliseo Verón

Recibido: Septiembre 2016.

* Este artículo presenta avances de una investigación en curso. Se desarrolla en el marco de mi tarea como investigador científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

** Argentino, Doctor en Ciencias Sociales y Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Docente regular de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Investigador del CONICET. Correo electrónico: zarowskymariano@gmail.com



Aprobado: Septiembre 2016.

INTRODUCCIÓN

Un aspecto que singulariza el proceso de emergencia de los estudios en comunicación en Argentina hacia fines de los años sesenta y comienzos de los setenta es que buena parte de sus referentes y promotores se vincularon a *formaciones culturales* de diversa naturaleza.¹ Entre ellas, un conjunto de emprendimientos editoriales emergentes que cumplieron un papel destacado en la modernización cultural del período, particularmente en el campo del marxismo y de las ciencias sociales, y que expresaron distintos modos de anudar la producción de un saber especializado de nuevo tipo con la intervención en un mercado de bienes simbólicos y —en distintas modulaciones— la inclinación hacia la política. Me refiero a la praxis editorialista de Eliseo Verón, quien dirigió la Biblioteca de Ciencias Sociales en la editorial Tiempo Contemporáneo; a la de Héctor Schmucler, quien hizo lo suyo en las ediciones de Siglo XXI, donde organizó la colección “Comunicación de masas”; a Oscar Masotta, quien comandó en Nueva Visión la colección “Lenguaje y comunicación;”² por último, a Aníbal Ford, quien, si bien por entonces no dirigió una colección especializada (lo haría en los años ochenta en Amorrortu, donde dirigió la Biblioteca de “Comunicación, cultura y medios”), tuvo un papel destacado en el Centro Editor de América Latina (CEAL).³

En este artículo nos proponemos seguir algunas de las aristas más significativas de la labor de Verón en Tiempo Contemporáneo. Allí, entre 1969 y 1974 el sociólogo dirigió la Biblioteca de Ciencias Sociales donde ideó las colecciones “Comunicaciones”, “Signos” y “Análisis y perspectivas”. Nos interesa explorar y analizar sus implicancias en la emergencia de los estudios en comunicación y cultura en Argentina como campo disciplinar y en la proyección de Verón como uno de sus principales referentes. El seguimiento de su praxis editorialista nos ofrece un punto de vista productivo para reconstruir la historia de la disciplina “desde el punto de vista de un examen de sus materiales culturales” y de la comprensión de las “matrices intelectuales” de sus orientaciones.⁴ En este sentido, reconstruir el trabajo editorial de Verón ofrece una

¹ Sobre la noción de *formaciones culturales* véase Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009 [1977]); Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Buenos Aires: Paidós, 1994 [1981]).

² Si bien “Lenguaje y comunicación social” se orientó hacia el psicoanálisis, en la colección se publicó *Lenguaje y comunicación social* (1969), compilado por el propio Eliseo Verón. Se trata de un libro que dejaría fuertes marcas en la formación del campo de los estudios en comunicación y cultura en Argentina y América latina. Eliseo Verón, Edit., *Lenguaje y Comunicación Social* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1969).

³ A instancias de Aníbal Ford el CEAL publicó *Literatura y cultura de masas* (1967), de Jaime Rest, un texto considerado “precursor”, si se me permite el anacronismo, de los estudios en comunicación y cultura en el país.

⁴ Alejandro Blanco, “Gino Germani: proyecto editorial y proyecto intelectual”, en *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 19. Para un mapa de las ediciones en ciencias sociales en el período véase Gustavo Sorá, “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico,” en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, Edits., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (Buenos Aires: Paidós, 2004), 265-292. Para un panorama general, véase Amelia Aguado, “1956-1975. La consolidación del mercado interno”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Director José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014 [2006]), 135-172.



perspectiva fructífera para explorar las relaciones entre el proceso emergencia disciplinar y movimientos más amplios del campo intelectual y cultural en sus tensiones y articulaciones conflictivas.

A fines de los años sesenta Eliseo Verón ya gozaba de un capital simbólico considerable en el campo de las ciencias sociales en el país, especialmente en el ámbito de su “franja modernizadora”. Había traducido y presentado la *Antropología estructural* de Levi-Strauss para su edición en EUDEBA a principios de los años sesenta y publicado en 1968 en Jorge Álvarez Editores *Conducta, estructura y comunicación*, un libro que tuvo amplia repercusión en los medios especializados y en ciertos medios de circulación masiva. Luego de un pasaje como becario por el Collège de France y por la docencia en la carrera de Sociología de la UBA (se alejó como consecuencia de la intervención militar de 1966), hacia 1969 Verón trabajaba como Investigador Asociado del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella y como miembro de la carrera de Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Como podemos ver, el sociólogo había transitado o transitaba por los espacios emblemáticos del proceso de institucionalización y modernización académica y cultural del período.⁵

A cargo de la Biblioteca de Ciencias Sociales, Verón dirigió tres colecciones: “Comunicaciones”, “Signos” y “Análisis y perspectivas”, donde editó una veintena de títulos entre 1969 y 1974. En 1974 lanzó la revista *Lenguajes*, órgano de difusión de la Asociación Argentina de Semiótica, una institución que lo tuvo como uno de sus principales animadores.

Emiliano Álvarez reconstruyó el catálogo y la historia de la editorial Tiempo Contemporáneo. Propuso su estudio como una vía de entrada sugerente para comprender las articulaciones entre ciencias sociales, cultura y política en la llamada nueva izquierda intelectual. Fundada por el editor Jorge Álvarez, quien alentaba así la competencia para su propio sello homónimo como estrategia de posicionamiento en un mercado, Tiempo Contemporáneo contó entre sus directores de colección a Ricardo Piglia, Eliseo Verón y Carlos Altamirano.⁶ Nos interesa aquí focalizar, por un lado, en la reconstrucción y análisis del papel de Verón como editor y traductor de la “vanguardia semiológica” francesa, esto es, en los *usos y apropiaciones* que puso en juego de este movimiento intelectual que se desplegaba por entonces con fuerza en Francia. En líneas más generales, en el modo en que, a partir de su trabajo editorial, el sociólogo perfiló su proyecto intelectual y su colocación en un espacio cultural y editorial tensionado tanto por las lógicas del mercado como por las de la demanda política. Para ello analizaremos, en fin, una serie de intervenciones y

⁵ Para una lectura general de papel de Verón en relación con el proceso de modernización cultural en el período y la renovación de las ciencias sociales, véase Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943–1973)* (Buenos Aires: Emecé, 2007 [2001]), 129-134. Para una reconstrucción parcial de su trayectoria del período en relación con sus experiencias junto a la vanguardia artística en el Instituto Di Tella y la emergencia de los estudios en comunicación, véase Ana Longoni, Mariano Mestman, “Masotta, Jacoby, Verón: un arte de los medios de comunicación de masas,” *Causas y Azares*, n° 3 (1995): 127-139, y Mariano Zarowsky, “Oscar Masotta/Eliseo Verón Un itinerario cruzado en la emergencia de los estudios en comunicación en Argentina,” *La Trama de la comunicación*, n° 17 (enero-diciembre 2013): 271-290.

⁶ Álvarez, Emiliano, “Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo,” *Políticas de la memoria*, n° 13 (verano 2012/2013): 143-155. El autor dedica algunas páginas de su trabajo de más vasto alcance a la labor de Verón como director de la Biblioteca de Ciencias Sociales. Señala su papel en la difusión del estructuralismo en el país, la renovación de las ciencias sociales y —en sus cruces— del marxismo local. Siguiendo su reconstrucción nos proponemos focalizar en este trabajo en el estudio de la colección dirigida por Eliseo Verón.



operaciones editoriales: la selección de textos y traducciones, la organización de los títulos en series, el “marcado” de las obras a través de un fuerte dispositivo paratextual que orientaba el modo en que se pretendía que los textos fueran leídos (prólogos, solapas, anexos, etc.).

COMMUNICATIONS/COMUNICACIONES, CIRCULACIÓN INTERNACIONAL DE LAS IDEAS Y LAS RETÓRICAS VANGUARDISTAS

Probablemente la colección “Comunicaciones” haya sido el punto más alto o emblemático, sino de Tiempo Contemporáneo, al menos de la Biblioteca de Ciencias Sociales dirigida por Eliseo Verón. Sus ediciones alcanzaron repercusiones duraderas en la cultura argentina y en el desarrollo de sus ciencias sociales, en particular en los estudios en comunicación y semiología. Como indicador podemos referir a la notable velocidad de reimpresión de sus títulos (entre 1969 y 1974 algunos de ellos llegaron a tener hasta tres ediciones), a su presencia entre la bibliografía de referencia de los trabajos de divulgación dedicados por entonces al estructuralismo y la semiología⁷ o, más allá, a su perdurabilidad: de manera íntegra o en partes, algunas de las traducciones promovidas por Eliseo Verón siguieron editándose en sellos editoriales de amplio alcance una vez desaparecida Tiempo Contemporáneo.⁸

En 1960 se había fundado en la sexta sección de la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París el Centre d'études des communications de masse (CECMAS, por sus siglas en francés). Dirigido por el sociólogo Georges Friedmann (1902-1977), el centro contaba entre su plantel a figuras como Edgar Morin (1921) y Roland Barthes (1915-1980). El CECMAS se anunciaba en el espacio académico francés como un centro de vanguardia. En un artículo publicado en *Annales*—la revista fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre— Barthes presentaba y posicionaba al CECMAS: en la economía de las ciencias humanas existía un “lugar vacío” que era necesario “ocupar”. La investigación sociológica —argumentaba— “no podía permanecer indiferente” al estudio de los “fenómenos masivos de nuestra sociedad contemporánea”. A saber: el cine, la publicidad o la fotografía. El CECMAS venía a llenar ese vacío.⁹ Desde estas premisas, el autor de *Mitologías* delineaba un programa y un enfoque preciso: estudiar la *ideología* subyacente en los *lenguajes* de la comunicación de masas, atendiendo a la naturaleza y especificidad de cada una de sus manifestaciones y soportes. La intervención de Barthes emulaba un clásico gesto de las vanguardias históricas. Estas han sabido irrumpir en la escena de su tiempo postulando la existencia de un vacío en el medio artístico y cultural. En el mismo movimiento solían anunciarse como las figuras que ya lo colmaban. En su artículo en *Annales* Barthes sentaba las bases

⁷ Así, por ejemplo, en la bibliografía de consulta que propone *El estructuralismo y la nueva crítica* (1972), un fascículo de divulgación preparado por Beatriz Sarlo para el CEAL, pueden encontrarse varias referencias a títulos editados por Verón en la colección Comunicaciones.

⁸ A modo de ejemplo se puede citar el volumen *El análisis estructural* (1977), también compilado por Beatriz Sarlo (con seudónimo: Silvia Nicolini) para el CEAL. Allí se reunían, entre otros, un artículo del propio de Verón sobre el análisis estructural en ciencias sociales, publicado en *Conducta, estructura y comunicación*, y trabajos de Roland Barthes y de Abraham Moles tomados de sus ediciones previas en la colección Comunicaciones de Tiempo Contemporáneo.

⁹ Roland Barthes, “Le centre d'études des communications de masse: Le C.E.C.MAS,” *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 16, n° 5 (Paris, 1961): 991-992 [las citas del texto son de mi traducción].



epistémicas de un campo problemático y fundamentaba una perspectiva de trabajo que posicionaba frente a las disciplinas establecidas en el sistema académico francés. Para articular y difundir sus investigaciones, el CECMAS comenzó a publicar en 1961 la revista *Communications*. Dirigida por Georges Friedmann, la publicación era editada por Éditions du Seuil.¹⁰

Hacia finales de la década Eliseo Verón había pasado varias estadias de trabajo y estudio en centros universitarios franceses. En 1969 participó en el Tercer Simposio Internacional de Semiología que tuvo lugar en Urbino, Italia. Tenía por entonces vínculos fluidos con los principales referentes de este campo de estudios que se consolidaba en Francia y en Italia. A través de estos contactos gestionó un convenio con du Seuil para publicar la revista *Communications* en Tiempo Contemporáneo. En 1970 publicó el primer título de la colección “Comunicaciones”, *Lo verosímil*, que reunía trabajos de Christian Metz, Gérard Genette, Julia Kristeva, Roland Barthes, Violette Morin, Jules Gritti, Olivier Burgelin y Tzvetan Todorov. Verón anunciaba en su presentación al volumen y a la colección en general que había hecho un “acuerdo exclusivo” con du Seuil para reproducir “en forma orgánica” materiales aparecidos en la revista *Communications*¹¹. La revista francesa —escribía— constituía “una de las fuentes más importantes de la literatura que se está *produciendo actualmente* como expresión de esa *nueva ciencia* de los signos, *en proceso de formación*: la semiología o semiótica” (*El subrayado es mío*). No es difícil advertir en esta palabras un fuerte énfasis en la ideas de “lo nuevo” y una expectativa de fundación disciplinar que replicaba el gesto vanguardista arrojado por Barthes algunos años antes. Verón se presentaba como representante en la escena local de este movimiento intelectual y se “autorizaba” al colocarse a la par de sus colegas extranjeros: en los créditos del libro (y a partir de allí en cada título de la Colección), junto al Comité de redacción de *Communications* (Friedmann, Barthes, Morin, y otros) se presentaba como “Supervisor general de la edición castellana”. Verón exhibía como credencial su trato directo con los colegas franceses, al presentar la edición como una tarea conjunta: los autores no solo habían autorizado la publicación de sus trabajos sino que en algunos casos habían introducido modificaciones y correcciones a los textos originales para la presente edición.

Bajo la dirección de Verón, “Comunicaciones” publicó siete títulos: *Lo verosímil* (1970), *Análisis estructural del relato* (1970), *La semiología* (1970), *Los objetos* (1971), *Análisis de las imágenes* (1972), *Investigaciones retóricas I* (1974) e *Investigaciones retóricas II* (1974). Las publicaciones reunían trabajos de Christian Metz, Julia Kristeva, Roland Barthes, Violette Morin, Tzvetan Todorov, Algirdas Julien Greimas, Claude

¹⁰ En rigor, la orientación inicial del CECMAS no estuvo informada exclusivamente por la semiología. Esta era más bien la línea de trabajo que promovía Roland Barthes en su interior. En el editorial del primer número de *Communications* se definía como campo de acción el estudio de los efectos de la comunicación de masas y de la formación y características del público de desde una perspectiva sociológica. *Communications*, “Editorial,” *Communication*, n° 1 (1961): 1-2. Fue a partir del número 4 (1964) que puede leerse en *Communications* un giro más decidido hacia los estudios semiológicos, que pasaron a predominar hasta entrados los años setenta. Sobre el CECMAS, la revista *Communications* y su posición en relación con la jerarquía de las disciplinas en Francia véase François Dosse, *History of structuralism, 1. The rising signe, 1945-1966* (Minesotta: University of Minesotta Press, 1997 [1991]), 275-276; y Armand y Michèle Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación* (Barcelona: Paidós, 1997 [1995]), 61-64.

¹¹ Eliseo Verón, “Presentación”, en *Lo verosímil*, Roland Barthes, Tzvetan Todorov, Julia Kristeva, y otros (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970), 9.



Bremond, Abraham Moles, Jean Baudrillard, entre otros.¹² Es importante anotar que cada uno de los títulos publicado en formato de libro en la versión local se correspondía con un número temático de *Communications*, a saber (en el orden de aparición en español): 11 (*Recherches sémiologiques. Le vraisemblable*, 1968), 8 (*Recherches sémiologiques. L'analyse structurale du récit*, 1966), 4 (*Recherches sémiologiques*, 1964), 13 (*Les objets*, 1969), 15 (*L'analyse des images*, 1970) y 16 (*Recherches rhétoriques*, 1970). Este último fue publicado en castellanos en dos partes.

Como puede inferirse, el pasaje de la edición francesa de *Communications* a la edición local no se realizaba de manera directa, sino a partir de lo que Pierre Bourdieu denomina una serie de operaciones de “marcado”.¹³ Por empezar, la más relevante, puesto que transformaba el propio estatuto del material: en su versión en Argentina la publicación francesa se publicaba no como revista sino como libro. A modo de conjetura, podríamos pensar que el pasaje de una revista académica a formato de libro ampliaba las posibilidades de circulación del material, condición indispensable para su reproducción en un mercado, único sostén de la empresa editorial que lo tenía a Verón como uno de sus animadores. El punto es relevante porque en esta metamorfosis —de revista a libro, de la Ecole des Hautes Etudes a un mercado de libros— Comunicaciones irradiaría efectos de vasto alcance hacia el campo de la cultura argentina.

El procedimiento de pasaje, entonces, era el siguiente: el tema del número monográfico de *Communications* se convertía —con alguna ligera modificación— en el título del libro local. El orden de publicación no necesariamente respetó la secuencia de aparición original. Tampoco se tradujeron todos los volúmenes de la revista. Verón, además, introdujo pequeñas modificaciones en los sumarios. Entre otras, incluyó algunas presentaciones de su autoría, excluyó algunos artículos, incorporó otros o modificó su orden de aparición.¹⁴ Entre estas operaciones se destaca la división del número 16 de *Communications* en dos, que transformó un largo artículo de Barthes —que formaba parte de una serie junto a textos de Todorov, Bremond y otros— en un *libro de autor*: *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica* (1974). Estos procedimientos de selección y combinación, producían, en fin, nuevos efectos de sentido.

La versión local de *La semiología* —nº4 de *Communications*, 1964— condensa buena algunas de las operaciones que estamos describiendo. Verón incorporó un artículo de Barthes que no estaba presente en la edición original, modificó el orden de los artículos y escribió un prefacio a la edición castellana. Estos cambios colocaron en el centro de la escena a la figura de Barthes. Este era, por cierto, el autor de la presentación general al volumen, un refinado texto programático y un sutil manifiesto de auto-colocación en el campo intelectual francés. La sistematización de los lineamientos teóricos de la lingüística

¹² En la colección “Signos” Verón publicó también *Ensayos sobre la significación en el cine*, de Christian Metz (1972), pionero en el desarrollo de la semiología de lo audiovisual y colaborador asiduo de *Communications*.

¹³ Pierre Bourdieu, “La circulación internacional de las ideas” [1990], en *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: EUDEBA, 1999), 162.

¹⁴ Entre otras modificaciones, Verón excluyó de *Análisis de las imágenes* (1972) su propio trabajo “L’analogique et le contigu,” publicado en *Communications*, nº15 (1970). El artículo ya se había publicado en *Conducta estructura y comunicación*. En el volumen *Análisis estructural del relato* (correspondiente a *Communications*, nº 8) se excluyeron un artículo de Umberto Eco (“James Bond, une combinatoire narrative, 77-93”), un dossier bibliográfico y otro sobre una investigación en curso: “Modelos estructurales en el folklore”.

estructural, el análisis de distintos lenguajes no verbales mixtos (cine, publicidad, fotografía) otorgaban al conjunto de ensayos —enfaticaba Verón en su presentación— una “importancia excepcional a este conjunto dentro de la literatura todavía escasa de la semiología.”¹⁵ El número 4 de *Communications* había sido el primero dedicado íntegramente al análisis semiológico, informaba. El sociólogo argentino se posicionaba así como portavoz de este movimiento intelectual: exhibía su trato directo con sus figuras, desacreditaba —con aval del propio Barthes— algunas de las traducciones que circulaban en el medio local y se colocaba como autor de referencia a la par de sus colegas franceses en el apéndice que “actualizaba” la bibliografía de consulta.¹⁶

La gráfica de la colección “Comunicaciones” merece una consideración aparte. La mutación que sufrió la imagen de tapa de la revista francesa en su conversión a libro nos permite dar cuenta de una serie de movimientos culturales de relieve y leer con mayores determinaciones su significación. En primer lugar, podemos ver cómo se borran en el pasaje de una tapa a otra todas las marcas que presentaban la edición francesa como una revista académica: se suprimían las referencias institucionales a la *École Pratique des Hautes Études* y al CECMAS, la numeración del ejemplar y los títulos de los artículos. En la tapa del libro sólo se mantenían los nombres de los autores (su figura adquiría entonces otro estatuto en el medio local) y, lo más significativo, se acentuaba la presencia del color en el diseño del título de la colección (Comunicaciones). Este pasaba a ocupar el primer plano de la página, desplazando al título del libro particular, que tomaba el centro como título temático en la versión francesa. La relevancia de la propia colección se reforzaba en la edición argentina por la elección de colores más intensos en torno al significante Comunicaciones. El efecto de modernidad se potencia por la duplicación del título (Comunicación/Communications) y la elección de un tipo de letra de impronta futurista.

En este punto es clave introducir dos referencias, una extratextual y otra intertextual. En relación con la primera: todas las tapas de la colección fueron diseñadas por Carlos Boccardo, un joven artista plástico que diseñó el arte de tapa de distintas colecciones de Tiempo Contemporáneo, ensayando una estética experimental que incorporaba elementos de la vanguardia y motivos de la cultura pop. En esta línea se destacan sus diseños para la colección de literatura policial dirigida por Ricardo Piglia quien, como señala Emiliano Álvarez, plasmó en la literatura “el proyecto de modernización de las armas de la izquierda, mezclando sutilmente en la ‘Serie Negra’ [tal el nombre de la colección] el marxismo y el gesto de vanguardia.”¹⁷ Tomadas de conjunto y en relación con el contenido de los libros

¹⁵ Eliseo Verón, “Prefacio a la edición castellana”, en *La semiología*, Roland Barthes, Tzvetan Todorov, y otros (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970), 9.

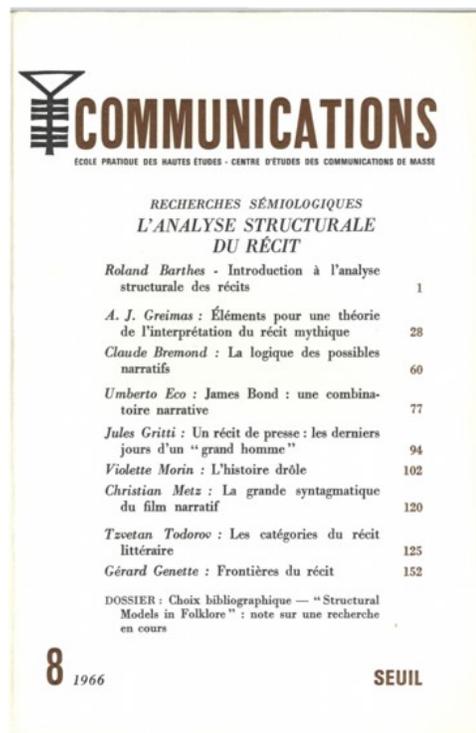
¹⁶ En concreto, Verón introdujo al volumen un artículo de Barthes, “El mensaje fotográfico”, que no estaba presente en la edición original y que había sido publicado en el número 1 de *Communications* (1961). Al mismo tiempo, “Elementos de semiología”, también de Barthes —“que ya se ha convertido en una exposición clásica”, subrayaba Verón en su prefacio— pasaba al frente en el sumario de la edición local. Su traducción, “por pedido expreso del autor” había sido hecha sobre la base de la nueva edición francesa de *El grado cero de la escritura* (1969). Verón “advertía” que entre nosotros había circulado una versión “pirata” con “graves errores de traducción”. Probablemente hacía referencia a la edición de Jorge Álvarez, de 1967. Por último, a la bibliografía crítica sobre la disciplina elaborada por Metz, Barthes, Bremond y Todorov, entre otros, en la edición original, Verón le agregó un “apéndice” con algunas actualizaciones: publicaciones posteriores de los propios autores, los nombres de nuevas revistas especializadas y sus propios libros hasta entonces publicados. Conviene anotar que Verón era el único argentino de la serie de referencia, excluyendo a José Luis Prieto, quien estaba exiliado en Europa desde 1966 y cuyas publicaciones eran citadas en francés

¹⁷ Álvarez, “Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo,” 148.



que presentaban, en la serie de imágenes diseñadas por Boccardo se puede leer entonces un índice de reorganización de las jerarquías entre lo alto y lo bajo y una serie de cruces: entre la alta cultura y la cultura de masas, entre la academia y el mercado, entre las ciencias sociales y la vanguardia plástica y cultural. Precisamente, la necesidad de forjar nuevas herramientas teórico-metodológicas para leer con rigor científico objetos “bajos” de la cultura era el argumento que fundamentaba la propia empresa semiológica que Eliseo Verón —en este punto fiel seguidor de Barthes— pretendía legitimar por entonces frente a la sociología y la lingüística tradicionales. El pasaje de una revista académica francesa a un libro que se lanzaba hacia una circulación ampliada, con las transformaciones que acompañaban la transposición de un artefacto a otro, indican la existencia de un mercado que echaba mano de la innovación como estrategia de colocación, produciendo así operaciones de modernización cultural. El punto es relevante para nosotros, puesto que esta renovación quedaba asociada a la propia difusión de una disciplina científica que, precisamente, se presentaba a sí misma como estandarte de “lo nuevo” y como vanguardia de las ciencias sociales y humanas. El enlace entre diseño y contenido potenciaba los efectos de colocación en el campo cultural. Estas relaciones remiten, en fin, a la existencia de una precisa zona de contacto entre mercado editorial, vanguardias culturales y posiciones heterodoxas en las ciencias sociales. La figura de Eliseo Verón oficiaba como artífice y uno de sus nexos.

IMAGEN 1



Análisis estructural del relato

Roland Barthes
A. J. Greimas
Claude Bremond
Jules Gritti
Violette Morin
Christian Metz
Tzvetan Todorov
Gerard Genette

Segunda edición



EDITORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO

COMMUNICATIONS
COMMUNICATIONS

Roland Barthes, Tzvetan Todorov, Christian Metz y otros, Análisis estructural del relato. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo 1970. Communications n° 8 (1969) L'analyse structurale du récit.

UN ESTRUCTURALISMO SUI GENERIS

Sin duda la colección Comunicaciones tuvo efectos duraderos en la promoción de la semiología francesa de inspiración saussureana en el país. En líneas generales, colocó a Verón en un papel destacado en la difusión de la llamada corriente estructuralista, junto a otros de sus referentes: José Sazbón y su trabajo en la editorial Nueva Visión entre 1969 y 1973.¹⁸ Sin embargo, una lectura atenta de sus escritos del período: *Lenguaje y comunicación social* (1969), *Comunicación y neurosis* (1970) y, especialmente, *Conducta, estructura y comunicación* (1968) revela que, lejos de aferrarse a una perspectiva teórico-epistemológica, la “ciencia de la comunicación” que por entonces aspiraba a formalizar Verón combinaba de manera heterodoxa y a veces ecléctica diversas perspectivas disciplinares y tradiciones intelectuales: marxismo althusseriano, psicología y psiquiatría sistémica, escuela de Palo Alto, lingüística y semiología saussureana, sociología durkheimiana, entre otras. Se trataba, en la mayoría de los casos, de corrientes sin contacto mutuo en sus medios de origen. Verón ensayaba —para decirlo brevemente y por ende de manera algo esquemática— modos de pensar relaciones entre “estructura” y “acción” social, encontrando una articulación posible en el plano de lo que llamaba una teoría de la comunicación como ciencia general de lo social: pensar la conducta como un “mensaje” que obedece a reglas sociales de composición permitiría resolver algunas dicotomías clásicas de la teoría social. No es nuestra intención aquí analizar los fundamentos, alcances y límites de esas combinaciones teóricas ni sus condiciones de posibilidad en relación con la posición y trayectoria de Verón, sino destacar que el sociólogo expresó esa vocación de apertura y heterodoxia en el perfil de las otras colecciones que dirigió en la Biblioteca de Ciencias Sociales en Tiempo Contemporáneo: “Signos” y “Análisis y Perspectivas”.¹⁹ Entre los títulos editados podemos mencionar: *Ritual de la interacción*, de Erving Goffman (1970), *Los extraños. Sociología de la desviación*, de Howard Becker (1971) —exponentes de la microsociología y del interaccionismo simbólico—; o bien *Teoría de la comunicación humana*, de Paul Watzlavick (1971); *Metálogos*, de Gregory Bateson (1969), ambos referentes del llamado “colegio invisible” o “Escuela de Palo Alto”, una corriente de la psicología norteamericana abocada al estudio de la comunicación interpersonal.

Podría señalarse que la edición de estos trabajos no necesariamente expresaba la apuesta científico-intelectual que desarrollaba por entonces Verón o, de otro modo, que proyecto editorial y proyecto intelectual no necesariamente coinciden punto por punto. Aun aceptando este último argumento como hipótesis o principio metodológico (rara vez lo hacen plenamente, especialmente cuando existe la mediación mercantil), lo cierto es que es posible encontrar en la labor de Verón en Tiempo Contemporáneo fuertes puntos de contacto entre ambos. Por un lado, los paratextos que enmarcaba la circulación local de los trabajos citados situaban sus contribuciones en la renovación y desarrollo de la sociología y de las teorías de la comunicación social. Entre ellos se destaca la presentación del

¹⁸ Álvarez, “Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo,” 149.

¹⁹ Álvarez señala la presencia de una serie de títulos “políticos” en Tiempo Contemporáneo y en las propias colecciones orientadas por Eliseo Verón. Analiza su significación, puesto que dan cuenta de una relación mediada y compleja entre política y cultura, entre la autonomía de la práctica intelectual y la vocación o la demanda de intervención.

psiquiatra Carlos Sluski —de estrecha relación profesional con Verón²⁰— a la edición de *Metálogos* de Gregory Bateson, un autor que hasta entonces había circulado marginalmente en el país en colecciones y publicaciones vinculadas al campo de la psiquiatría. Podemos encontrar marcas del “uso” que hacía Verón de algunos de estos autores y de sus conceptos en sus trabajos de la época. En todo caso, se trata de advertir que la amplitud y heterodoxia teórica de Verón se expresaba en su praxis editorialista y, en este sentido, subrayar su participación en la transformación y consolidación de las ciencias sociales en el país a través de la renovación de sus materiales culturales.

TENSIONES ENTRE LA PRÁCTICA CIENTÍFICA Y LA INTERVENCIÓN EN UN MERCADO CULTURAL

Con la publicación de *El proceso ideológico* en la colección “Análisis y Perspectivas” Verón avanzaba más allá de las habituales operaciones de “marcado” que orientan la lectura de una obra, especialmente cuando circula fuera de su contexto de origen. Podría decirse, puesto que se trataba de una antología de textos de diversas procedencias, que ya la misma edición del libro suponía una “invención” de su plena autoría.²¹ Sin embargo el propio Verón, consciente de su rol como mediador, iba algo más allá. En su introducción al volumen escribía que el trabajo presentado era “un *libro ‘de autor’* en mayor medida de lo que podría parecer”. Su compilador, “más acentuadamente que en otros casos” se había “dejado guiar aquí por sus propios intereses”.²² La selección no pretendía ser representativa de la problemática de la ideología de conjunto ni de su desarrollo, puesto que constituía “una especie de *horizonte conceptual*” puesto al servicio de las reflexiones que el propio compilador presentaba en el último capítulo del libro [subrayado original]. La provocativa fórmula que proponía Verón jerarquizaba su figura de autor. Pero no solo. La significación de la intervención puede seguirse en relación con otra zona del aparato paratextual, en la que se arrojaba otra oposición: menos que “un libro divulgación de ciertos puntos de vista” el volumen representaba un “*instrumento de trabajo*” [subrayado original]. Se trataba, en fin —se afirmaba en la solapa del libro— de iniciar un “esfuerzo sistemático por construir una teoría propiamente sociológica de los procesos ideológicos”. De este modo, la intervención oponía las demandas de rigor científico con las lógicas derivadas de la circulación ampliada de sus productos a través de formatos de divulgación.

El proceso ideológico puede ser leído entonces desde varios planos: en términos epistémicos, en función de las operaciones conceptuales que los diversos autores —bajo el prisma de la serie ordenada por Verón— aportaban a lo que el sociólogo definía en su ensayo final como una “teoría del proceso ideológico” que llamaba a construir. Desde el punto de vista de la historia cultural, como un documento —poco explorado— de la

²⁰ Ambos colaboraron en los años sesenta en sus investigaciones en el Policlínico de Lanús cuyos resultados fueron presentados en coautoría en el libro *Comunicación y neurosis* (1970).

²¹ El libro reunía trabajos de Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, Nicole Belmont, Clifford Geertz, Thomas Herbert (Michel Pecheux), Francois Rastier y Eliseo Verón.

²² Eliseo Verón, “Introducción,” en *El proceso ideológico*, Coords. Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, y otros (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971), 9.



recepción de Louis Althusser y la corriente althusseriana en el país.²³ En este punto sus usos giraban en buena medida en torno al tópico de la “práctica teórica” que Verón recuperaba, con mediaciones, como modo de definir un estatuto político para el trabajo en la teoría. Sería productivo, desde esta perspectiva, explorar la significación de algunas de las “traducciones” que Verón puso a disposición del público local: por un lado los dos textos de Louis Althusser, “Acerca del ‘contrato social’” (publicado en *Cahiers pour l'Analyse*, 8, 1967, 5-42), y “Materialismo histórico y materialismo dialéctico” (*Cahiers Marxistes-Léninistes*, n°11, abril 1966); y por otro los trabajos del por entonces muy joven Michel Pecheux (bajo el seudónimo de “Thomas Herbert”): “Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales y de la psicología social en particular” (*Cahiers pour l'Analyse*, n°2, enero-marzo 1966) y “Notas para una teoría general de las ideologías” (*Cahiers pour l'Analyse*, n°9, 1968). Tanto *Cahiers pour l'Analyse* como *Cahiers Marxistes-Léninistes* eran entonces vehículos de expresión de los círculos althusserianos comunistas que funcionaban en la Escuela Normal Superior.²⁴

Por último, en las referencias que hicimos al aparato paratextual de *El proceso ideológico* se pueden seguir las tensiones que se vivían en una precisa trama cultural: se expresaba un modo de posicionarse en un mercado de bienes simbólicos a partir de la oposición entre la demanda de rigor científico (en los términos de Verón: la compilación como “libro de autor” o “instrumento de trabajo”) y las lógicas derivadas de la circulación en un mercado de sus resultados (el “libro de divulgación”).

Este último tópico remite a una constante en las estrategias de colocación de la Biblioteca de Ciencias Sociales dirigida por Verón. En la solapa del *Ritual de la interacción* (1970) de Erving Goffman se planteaba la oposición en estos términos: “El resultado [de las etnografías de Goffman] no es la especie de *periodismo ‘sociologizado’*, tan difundido en los últimos años, sino un *producto* poco frecuente *en el mercado*: una contribución sustancial a la literatura científica, y a la vez un libro apasionante” (*el subrayado es original*). En este caso el paratexto no solo apuntaba a posicionar a la colección en relación con su competencia en el campo de la edición en ciencias sociales, sino también frente a los medios masivos de comunicación o, para ser más precisos, a un tipo de sociología difundida y legitimada en los soportes y con los procedimientos de los *mass media*. A modo de contraste y en el cruce de ambos procesos —un mercado editorial de ciencias sociales dirigido a un público ampliado; presencia de la sociología en los medios— podemos mencionar la salida contemporánea del primer fascículo de la Colección Transformaciones del Centro Editor de América Latina (CEAL), *El Poder de los medios de comunicación de masas* (1970), escrito por Heriberto Muraro. Muraro, un sociólogo sin titulación y por entonces sin credenciales académicas de peso, estaba dedicado al periodismo y a la gestión de una de las principales productoras de televisión de la ciudad de Buenos Aires. El lanzamiento del fascículo se promocionó con anuncios en la vía pública y en la televisión, y su distribución, como era habitual en las ediciones del

²³ “Materialismo histórico y materialismo dialéctico” había tenido una primera versión en el país, en traducción de José Aricó, en los *Cuadernos Pasado y Presente*, n°8 (1968), editado junto a un texto de Alain Badiou. La nueva traducción (firmada sólo con iniciales: A. C.), al insertarse en una serie distinta, habilita a ser leída en otra clave problemática y en otro contexto de significación

²⁴ Al respecto véase François Dosse, *History of structuralism*, 1.



CEAL, se hizo por el sistema de quioscos.²⁵

El paratexto del libro de Goffman exhibe así el modo en que se experimentaba una tensión: lejos de excluirse de la competencia en el mercado, se expresaba la pretensión de situarse en su interior de manera diferenciada. Se utilizaban sus fórmulas (se vendía un “producto”, un libro “apasionante” y “poco frecuente”) al mismo tiempo que se construía un discurso que deslegitimaba sus productos o procedimientos más típicos y se subrayaba la expectativa de no resignar la autonomía del trabajo científico. Por entonces Verón — informado por la noción de ruptura epistemológica de impronta althusseriana— se pronunciaba a favor de desarrollar un trabajo teórico específico como única garantía posible para el ejercicio de la crítica de la ideología subyacente en los lenguajes de la cultura de masas. Este trabajo pretendía asumir así su politicidad.²⁶

El punto es significativo, en primer lugar, porque permite leer estrategias de promoción y colocación en un mercado editorial que experimentaba un proceso de reorganización, en el contexto de la emergencia de nuevos editores y públicos, tanto especializados como masivos y, más allá, de nuevos medios de comunicación, de *Primera Plana* a *La Opinión*, que actuaban como nuevos vehículos de asignación de legitimidades en el campo de las ciencias sociales, la literatura y la cultura en general. En relación con ello, y en segundo lugar, la intervención de Verón permite leer un *ejercicio de reflexividad* sobre una praxis que cruzaba el oficio sociológico con un trabajo de intervención cultural a través de la edición. Este ejercicio implicaba una problematización de las condiciones sociales de producción y circulación de conocimiento sobre lo social en la particular situación Argentina. En una de sus aristas: se trataba de dar cuenta de su posición periférica respecto a los centros académicos internacionales y de las implicancias de esta colocación; en otra, de la existencia de un potente mercado editorial y de una cultura de masas en expansión que oficiaba como mediación en los procesos de producción, circulación y legitimación de conocimiento sobre lo social.

La reseña que Verón publicó en la revista *Los Libros* en ocasión de la salida de la versión en español de *Las estructuras elementales del parentesco* de Lévi-Strauss, editado en 1969 por la editorial Paidós, puede abordarse en esta clave. Su lectura permite dar cuenta del modo en que Verón se representaba su praxis editorialista y reconstruir sus contextos de interlocución.²⁷ Allí el sociólogo arremetía contra lo que entendía era la existencia de una “moda estructuralista” en el país. Para el sociólogo esta moda era un claro fenómeno “ideológico”, esto es, un caso de difusión y consumo de una obra disociada de un trabajo riguroso de apropiación de sus principios y métodos en el seno de una investigación concreta. Verón discutía algunos de los tópicos que caracterizaban esta moda estructural y a modo de contrapunto ofrecía una lectura sistemática de los principios teórico-epistemológicos contenidos en la obra de Lévi-Strauss que consideraba productivos y

²⁵ Véase Judith Gociol, *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional 2008), 165.

²⁶ En esta línea se expresó en su ensayo sobre la sociología argentina, publicado en *Tiempo Contemporáneo* y en la revista *Lenguajes*, que fundó y dirigió a partir de 1974. Allí, sobre todo, se trataba de argumentar a favor de la autonomía y la especificidad de la “práctica teórica” frente a las demandas de la política. Véase, Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en Argentina*, (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974), y Eliseo Verón, “Acerca de la producción social del conocimiento: El estructuralismo y la semiología en la Argentina y Chile,” *Lenguajes*, n° 1 (Buenos Aires, 1974): 96-152.

²⁷ Eliseo Verón, “Actualidad de un clásico. La Moda del estructuralismo,” *Los Libros*, n° 9, julio de 1970, 16-18.



asumía como propios. Lo relevante para nosotros es que al instalarse en la querrela en torno a las interpretaciones del estructuralismo Verón ensayaba una serie de hipótesis sobre las condiciones sociales de producción y circulación internacional de las ideas en un país dependiente como la Argentina.

Así, luego de explicitar que entendía las ideas como discursos o significaciones sociales, proponía como clave de análisis de estas condiciones la existencia de una serie de desfases con respecto a los países centrales.²⁸ En una de sus dimensiones analizaba una serie de dinámicas específicas del mercado de la edición. Afirmaba por ejemplo que el carácter “puramente ideológico” de la “invasión estructuralista de nuestro contexto intelectual” se explicaba por un doble motivo: en primer lugar, porque se importaban textos “residuales” de esta corriente (escribe: “lo que básicamente compran los editores es el comentario de segundo o tercer orden, el discurso filosófico-especulativo, denominado ‘estructuralismo’”); y, en segundo lugar, porque se “traducían” obras que, productos de una “práctica científica”, raramente podían ser interpretados en el seno de un trabajo de investigación en marcha, dada la fragilidad de nuestra “infraestructura cultural”. Su destino, en suma, sólo podía ser el “consumo ideológico”. En esta línea, luego de enumerar una serie de falencias en relación con la calidad de la edición de Paidós de *Las estructuras elementales del parentesco* (se quejaba de errores de traducción, de omisiones de frases y de errores de edición que denotaban la ligereza o la ausencia de una revisión técnica de calidad), Verón concluía su reseña con una observación:

Este hecho tal vez pueda ser interpretado como indicador de ciertas condiciones de la producción del libro como objeto que responde a un apresuramiento dictado por las exigencias de la moda intelectual, antes que a un respeto ligado al reconocimiento de la importancia del libro como *producto* de la *práctica científica*.²⁹

Como vemos, reaparece aquí el tópico descrito más arriba: la oposición entre una práctica editorial que aspiraba a asociarse a una “práctica científica” frente a otra dictada por la “moda intelectual” o el afán de divulgación. En esta jerarquización, modos de nombrar y oponer lo alto y lo bajo, lo científico y lo mercantil, se puede leer un ejercicio de autocolocación y un tipo de intervención cultural que —aunque su autor no lo explicitara— no podemos no leer sino en relación con su propia práctica como editor. En fin, no es arriesgado pensar la praxis editorialista de Verón como un trabajo sobre el mercado editorial que apuntaba a intervenirlo desde su interior, esto es, intentando desarticular su

²⁸ El primero de estos desfases era del orden de lo temporal: se daba “entre la práctica científica” y sus modalidades de consumo o de uso. Así, en los países “como el nuestro” —escribía Verón— se da un “consumo ostentoso” de ciertos libros que “suele ser el único modo de asociarse (vicariamente) con las orientaciones que predominan en los países centrales” (p. 16). El desfase se producía entonces entre la producción científica —que Verón asociaba exclusivamente al polo productor— y la “expansión ideológica” de una obra o conjunto de ideas— que asociaba al polo receptor. La diferencia de ritmo histórico remitía a diferencias en las condiciones de producción y consumo (en la concepción y terminología marxista de Verón: diferencias en el desarrollo de la infraestructura cultural) que determinaban entonces la existencia de lo que el sociólogo llamaba un tipo de discurso “en función científica” y otro “en función ideológica”. El desfase era entonces también de carácter espacial: entre la producción que se hacía en los países centrales y la que se hacía en los países “económica y culturalmente dependientes, donde los discursos intelectuales suelen ser ‘importados’ a un medio en que la práctica autónoma de las ciencias sociales existe en un grado mínimo” (p. 16).

²⁹ Eliseo Verón, “Actualidad de un clásico. La Moda del estructuralismo,” 18.



nexo con la “moda intelectual”. Lo que se jugaba era la posibilidad de asociar la producción de libros para un mercado ampliado con una práctica científica. Como en toda empresa de vanguardia, el secreto pasaba por saber crear(se) un público.

CREAR UN PÚBLICO Y PROMOVER UNA FIGURA DE AUTOR

Los efectos duraderos que en el campo de los estudios en comunicación, la crítica literaria y las ciencias sociales en general produjeron las ediciones de Tiempo Contemporáneo no pueden disociarse del trabajo de autoconstrucción de una figura de autor operada desde el comando de la Biblioteca de Ciencias Sociales. O, de otro modo, la trayectoria de Verón y el lugar destacado que ocupó en el medio local no se pueden comprender sin el papel y el impulso que tomó gracias a la orientación de su trabajo como editor. Entre otras estrategias de visibilización y legitimación que promovió se destacan la reedición ampliada de *Conducta, estructura y comunicación* (1972) y todo un conjunto de colocaciones del autor en series “prestigiosas”: como parte del equipo de la francesa *Communications*, como autor que se ubicaba a la par de figuras consagradas en las ediciones que compilaba (notablemente en *El proceso ideológico*) o en la bibliografía especializada de referencia que se seleccionaba; en fin, en las introducciones y prólogos en los que el editor, como vimos, “se autorizaba” como autor.

En este sentido vale la pena hacer una última consideración sobre las reediciones de *Conducta, estructura y comunicación*. Se podría ensayar una reconstrucción de la trayectoria intelectual de Verón y de los contextos culturales y académicos en los que se colocó siguiendo los cambios que sufrieron las tres ediciones que tuvo el libro hasta la fecha: me refiero a la inicial de Jorge Álvarez, en 1968; a la de Tiempo Contemporáneo en 1972 y, por último, a la edición de Amorrortu de 1995, en la Biblioteca de “Comunicación, cultura y medios”, dirigida por Aníbal Ford. Solo voy a hacer referencia, en función de los intereses aquí planteados, a algunas de las modificaciones de la edición de Tiempo Contemporáneo respecto a la de Jorge Álvarez.

En efecto, como director de la Biblioteca de Ciencias Sociales, Verón se tomó algunas “atribuciones” a la hora de reeditar el libro: agregó algunos artículos, compuso un nuevo prefacio y anexó un apéndice titulado “Sobre sociología y semiología”, donde transcribió un debate que había tenido lugar a partir de su primera edición.³⁰ La inclusión, más allá de los motivos que declaraba el autor, producía un efecto de autoridad y legitimación de su figura. El gesto no era aislado. Estudioso de los reglas que organizaban la producción de mensajes en los medios masivos y conocedor de las dinámicas emergentes del mercado cultural y editorial, Verón agregaba en la solapa a la edición el típico anuncio de promoción (difícil de encontrar en publicaciones académicas de la época) que recogía “algunos juicios con motivo de la primera edición del libro”. Se trataba de fragmentos de reseñas provenientes de medios diversos: algunos prestigiosos como la revista *Sur* (por Luis María Gatti), y otros de alcance más amplio como la revista *Análisis* o el diario *La Prensa*. En fin, en la tercera edición de *Conducta, estructura y comunicación* (1995) Verón eliminaría estos añadidos paratextuales, volvería a revisar la selección de textos y escribiría

³⁰ Con Alessandro Pizzorno de Milán, y Gabriel Cohn, de San Pablo. El debate había sido publicado originalmente en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 6 (marzo de 1970).



un nuevo prólogo. Las modificaciones indican operaciones diferentes en torno a su figura y su colocación: del autor emergente que aspira al reconocimiento máximo al referente ya consagrado que diseña de manera retrospectiva una imagen de su trayectoria y prepara su legado.³¹

VANGUARDIA, MERCADO, COMUNICACIÓN (A MODO DE CIERRE)

Seguir la praxis editorialista de Eliseo Verón en *Tiempo Contemporáneo* nos permitió analizar su trayectoria por una vía distinta a la que ofrece el tradicional seguimiento y estudio de las publicaciones y escritos de un autor. En primera instancia, apuntamos a reconstruir la formación de un campo de estudios y de una perspectiva teórica desde el punto de vista de la disposición y difusión de una serie de materiales culturales. En ese sentido observamos una fuerte presencia de la semiología francesa pero también de toda una serie de autores y corrientes que excedían el marco estructuralista al que suele asociarse —en la historiografía de los estudios en comunicación en particular y en los balances sobre las ciencias sociales y la cultura en el período en general— el trabajo teórico y de difusión cultural que por entonces emprendió Verón. En este sentido, en relación con la edición de la Colección Comunicaciones, sin duda la empresa más significativa de las que promovió Verón en *Tiempo Contemporáneo*, creemos haber dejado señaladas algunas indicaciones para profundizar el estudio de un proceso de circulación internacional de las ideas que excedió el marco académico y disciplinar. Puesto que a través de su praxis editorialista Verón proyectó la vertiente semiológica a una posición de vanguardia en la teoría pero también, más allá, hacia una posición de avanzada en el campo de la cultura local. En este punto es útil recordar una de las líneas de interpretación de la teoría de la vanguardia: éstas se configuraron históricamente a partir de las condiciones que posibilita la existencia de un mercado de bienes culturales a la vez que reaccionaron, en su seno, contra sus efectos. En este sentido, cobra relevancia la reconstrucción de la tensión en la que se debatía la praxis editorialista de Verón: entre sus posibilidades de existencia al interior de un mercado editorial que ampliaba su público y ofrecía nuevas posibilidades de circulación para sus productos —y de trabajo para sus productores— y una suerte de conciencia crítica en torno a las consecuencias de esta circulación extendida. Lo destacable es que, fiel a la impronta de la vanguardia porteña a la que había estado estrechamente relacionado algunos años antes (una de sus características decisivas fue su impulso hacia —en sus propias

³¹ En efecto, en la edición de 1995 encontramos modificaciones en la selección de los artículos y en el aparato paratextual. Si de la primera a la segunda edición Verón agregó con cierta lógica artículos de factura posterior a 1968, en la tercera no sólo suprimió algunos de ellos, sino que agregó otros del mismo período ausentes en la primera edición (por ejemplo un trabajo temprano de 1959). Verón operaba sobre la genealogía de su propia obra y producía un efecto de trayectoria determinado. En líneas generales suprimió aquellos artículos de carácter polémico que habían sido publicados en primera instancia en revistas dirigidas a un público ampliado (*Marcha*, *Los Libros*, etc.). También quitó el trabajo publicado en *Communications*, n° 15, que en el medio local había sido fuertemente criticado por Oscar Masotta. En relación con el aparato paratextual se destaca la eliminación de los prólogos a la primera y segunda edición, reemplazados por un nuevo prefacio que asume el tono de una autobiografía intelectual (“Feedback, flashback (o la máquina del tiempo)”). En el mismo sentido se puede leer el subtítulo agregado al volumen (“Escritos teóricos 1959-1973”) y la inclusión de un apéndice con un listado de la bibliografía completa del autor en español, inglés y francés.

expresiones— la “tematización de los medios como medios”³² el gesto de vanguardia de Verón asumía aquí una forma original, en la medida que los procesos de la comunicación aparecían como el objeto de una exploración teórica y analítica y como el material para una intervención diferencial. En efecto, en el proyecto editorial de Verón se puede leer una apuesta por ensanchar las posibilidades del ejercicio autónomo de la práctica científica como un modo mediado de vinculación con lo social. Se trata de pensar, en fin, su praxis editorialista como una intervención en el espacio de la cultura. La emergencia de un campo de estudios en torno a la comunicación y la cultura se tejió en la trama de sus dinámicas y tensiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, Emiliano. “Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo.” *Políticas de la memoria*, n°13 (verano 2012/2013): 143-155.
- AGUADO, Amelia. “1956-1975. La consolidación del mercado interno.” En *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Director José Luis de Diego. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- BARTHES, Roland. “Le centre d’études des communications de masse: Le C.E.C.MAS.” *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 16, n° 5 (1961): 991-992.
- BLANCO, Alejandro. *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.
- BUENO, Mónica, Miguel Ángel Taroncher, Compls. *Centro editor de América Latina, Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- COMMUNICATIONS. “Editorial”, *Communications*, n° 1(1961): 1-2.
- DOSSE, François. *History of Structuralism, I. The Rising Signe, 1945-1966*. Minesotta: University of Minesotta Press, 1997.
- GOCIOL, Judith. *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2007.
- LONGONI, Ana, Mariano Mestman. “Masotta, Jacoby. “Verón: un arte de los medios de comunicación de masas.” *Causas y Azares*, n° 3 (1995): 127-139.
- MATTELART, Armand, Michèle Mattelart. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós, 1997.
- SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943–1973)*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- SORÁ, Gustavo. “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”. En *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Eds. Federico Neiburg, Mariano Plotkin, 265-292. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- VERÓN, Eliseo. *Conducta, estructura, comunicación*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968.
- VERÓN, Eliseo, Ed. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.
- VERÓN, Eliseo. “Actualidad de un clásico. La Moda del estructuralismo.” *Los Libros*, n° 9 (julio 1970): 16-18.

³² Ver al respecto los trabajos ya citados de Ana Longoni y Mariano Mestman, “Masotta, Jacoby, Verón: un arte de los medios de comunicación de masas” y de Mariano Zarowsky, “Oscar Masotta/Eliseo Verón Un itinerario cruzado en la emergencia de los estudios en comunicación en Argentina”.



- VERÓN, Eliseo. "Prefacio a la edición castellana." En *La semiología*, Roland Barthes, Tzvetan Todorov y otros. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- VERÓN, Eliseo. "Introducción". En *El proceso ideológico*, Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, y otros. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.
- VERÓN, Eliseo. "Presentación". En *Lo verosímil*, Roland Barthes, Tzvetan Todorov, Julia Kristeva, y otros. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- VERÓN, Eliseo. *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974.
- VERÓN, Eliseo. "Acerca de la producción social del conocimiento: El estructuralismo y la semiología en la Argentina y Chile." *Lenguajes*, n° 1 (1974): 96-125.
- VERÓN, Eliseo y Carlos Sluski. *Comunicación y Neurosis*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970.
- ZAROWSKY, Mariano. "Oscar Masotta/Eliseo Verón Un itinerario cruzado en la emergencia de los estudios en comunicación en Argentina." *La Trama de la comunicación* 17 (enero-diciembre 2013): 271-290.